

UNIVERSIDAD DE CUENCA

Biblioteca "Juan Bautista Vázquez"

Apartado N° 168.

Cuenca, Ecuador S. Am.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO

DIRECTOR: G. Humberto MATA,

Miembro de la Asociación de Bibliotecarios Ecuatorianos
y de The American Library Association (ALA).

Cuenca, a 20 de Febrero de 1946.

N° 2



Breve Historia de la Biblioteca "Juan Bautista Vázquez"

Fué a brillante iniciativa del Dr. Juan Bautista Vázquez que el 24 de Mayo de 1882 se fundó esta Biblioteca, dependiente de la Junta Universitaria del Azuay. Vázquez el Grande, entusiasta propulsor de todo lo que significara cultura, dióse a la tarea de engrandecer a su tierra con este establecimiento que abasteciera a las inquietudes de la muchachada de ese entonces, la que no contaba con un lugar que le acogiese y le brindase frutos para su anhelo de mejora intelectual. Vázquez el Grande, el mismo que creó, defendió y engrandeció el Colegio Nacional de San Luis en 1857; Vázquez el Grande quien, el 7 de marzo de 1890, instaló la Facultad de Ciencias en la Corporación Universitaria del Azuay; Vázquez, Juan Bautista Vázquez, la cima más capaz del Foro Ecuatoriano de ese entonces, el mismo que contrató a los señores Carlos y Augusto Rimbach, a que, conjuntamente, con el Ingeniero Cristóbal Thill, empleado de la Casa Ordóñez Hermanos, dictaran sus enseñanzas en la flamante Facultad; Vázquez, que con su nombre prestigió a la Abogacía y a la Legislatura ecuatorianas, fué, pues, el creador de esta Biblioteca que, luego de que la Junta Universitaria se transformara en Universidad de Cuenca, le varía su nombre. Y muy merecidamente, por que Juan Bautista Vázquez al fundar esta Biblioteca la dotó con sus libros particulares de él, consiguió que sus amigos hicieran valiosas donaciones, encargó a librerías de París muy costosas y necesarísimas obras que saciaron la curiosidad de aquella juventud que sabía preocuparse por acrecer su mente con conocimientos que exigían la esencia más genuina de la civilización espiritual. Vázquez fué el alma de esta Biblioteca y en ella debía quedar como símbolo y dios lar. Y así fué....

Comenzara su funcionamiento la Biblioteca en cuarto estrecho y, seguramente, inadecuado por su falta de higiene y debida ventilación. Es merced a los arrestos y entusiasmos de su primer Bibliotecario Don MIGUEL FALCONI que puede trasladarse después de algunos años a un salón del Colegio Nacional que cediera, a instancias de Vázquez, el Rector de dicho Colegio. Supongo que el local al que se refiere Falconí sería el de la Plaza de Santo Domingo, en el que conociéramos esa Biblioteca hasta el año de 1935, cuando trasladóse a su lugar actual en este frío e inarmónico Palacio Universitario. Es en 18 de Diciembre de 1888, que la Junta de

(Pasa a la cuarta pág.)

La Asociación de Bibliotecarios Ecuatorianos.

(Por el Ldo. Rafael Euclides Silva.)

G. Humberto Mata ha tenido la feliz iniciativa de fundar el "Boletín Bibliográfico" de la Universidad de Cuenca. Desde las columnas inaugurales nos invita a colaborar. Grata sugerencia. Sólo así "los del Curso" —de Bibliotecarios— reanudaremos el hilván de promesas arrinconadas en el olvido.

Y el problema medular constituye, precisamente, la "Asociación de Bibliotecarios Ecuatorianos." R. I. P.? Que descifre estas siglas el Consejo Nacional de Quito, el organismo de más alta categoría bibliotecaria.

Con la aprobación oficial de los Estatutos —30 de Septiembre de 1944— pareció haberse cristalizado el común afán de renovación que animó a los Bibliotecarios concurrentes al Curso de Verano de Quito, cuyo éxito fué sobrada esperanza de que las Bibliotecas ecuatorianas cambiarían de rumbos. No pequeña parte nos tocó en la elaboración de la ley constitucional bibliotecaria, y no escapó de nuestro propósito la acción de la sede rotativa del organismo rector, porque sabíamos que buena voluntad y trabajo no faltarían ni en Cuenca, ni en Ambato, ni en Guayaquil.

Aprobados los Estatutos, nuestra Asociación tiene "personería jurídica" y la responsabilidad directa es evidente. Las instituciones, si se ha procedido con seriedad, advienen para cumplir su fin con ímpetu creador y superador. Nuestro país, para el desarrollo de su cultura, necesita de corporaciones adecuadas, dotadas de inquebrantable actividad; los cuerpos inertes, a la postre, embarazan todo entusiasmo. Ningún signo de vida y entusiasmo ha demostrado la Asociación de Bibliotecarios. Luces de bengala han sido los enervorizados acuerdos de 1944. Y, al respecto, llamamos especialmente la atención de los colegas de Quito, sede única del Consejo Nacional. De Uds., compañeros capitalinos, depende la marcha ascendente de la ABE. En los Comités responderemos con la misma camaradería del Paraninfo universitario.

Con el nuevo régimen estatutario, todos los bibliotecarios del Ecuador quedan legalmente asociados para laborar en torno de la tecnificación de las Bibliotecas y del establecimiento de la *carrera profesional* de Bibliotecario. Costumbre de nuestra desorganizada administración pública es la remoción de em-

(Pasa a la tercera pág.)

CON PERDON....

Aún a riesgo de que nos tachen de arbitrarios, tanto La Corporación de Bibliotecarios, Archiveros y Conservadores de Museos del Caribe, como Don JOSE ANTONIO RAMOS, autor del excelente *Manual de Biblioteconomía*, no vacilamos en transcribir la INTRODUCCION de tan útil libro, pues, nuestro entusiasmo por él ha sido tan grande que, honradamente, juzgamos que procediendo de este modo rendimos el mejor homenaje a dicha Corporación por haber editado la obra del Sr. Ramos, quien ha conseguido ya un sólido prestigio en esta Ciencia Bibliotecaria.

INTRODUCCION

Educar no debiera ser... echarle al hombre el mundo encima, de modo que no le quede por donde asomar los ojos propios, sino dar al hombre las llaves del mundo, que son la independencia y el amor; y prepararle las puertas para que lo recorra por sí, con el paso alegre de los hombres naturales y libres.

JOSE MARTI.

El libro, por sí mismo: sus orígenes y su significativa evolución histórica, desde las placas de barro de Nínive hasta las copias microfotográficas de nuestros días, da materia abundante no ya para un capítulo introductorio, sino para varios volúmenes de lectura interesante y amena en general, y de estudio necesario al aprendiz bibliocónomo.

El libro, considerado por sí mismo mereció siempre la atención de los sabios y de los artistas de todas las épocas. Tiene su filosofía y su literatura propios. Tiene, en fin, su ciencia: la BIBLIOLOGIA, como ya es forzoso clasificarla aparte. Pudiera decirse que tiene hasta su anatomía, patología y su higiene peculiares, de forzoso conocimiento al estudiante y al profesional bibliotecario.

Todas las artes y las ciencias le entregan sus tesoros, como fidelísimo guardián. Y ante él nos postramos, reverentes, al hondo pensamiento de su significación en la historia del Hombre Inteligente, del hombre verdaderamente, Humano, por así decirlo de una vez.

El libro, para que nada le falte, tiene también su religión: desde la mística nobilísima del misántropo por exceso de amor, como Miguel de Montaña, hasta el morboso fetichismo de los coleccionistas, al estilo del señor Des Esseintes, el extraño personaje de

(Pasa a la segunda pág.)

CON PERDON....

(Viene de la primera pág.)

la novela de Joris Karl Huysmans...

Pero nosotros, en este MANUAL, aunque los libros constituyen de por sí nuestra preocupación fundamental, no nos ocuparemos de ellos individualmente, sino en masa.

La BIBLIOECONOMIA, (palabra dura y acaso ingrata, pero necesaria, compuesta de las raíces griegas BIBLION, libro; OIKOS, Casa y NOMOS, regla: ciencia de la organización de bibliotecas o CASAS DE LIBROS) (1) viene a ser así, para nosotros la política: el gobierno de los libros.

En nuestras tierras colonias los libros —como los hombres— han vivido hasta hoy en somnolienta anarquía, en la barbarie primitiva de los tiempos coloniales, a merced de príncipes lejanos y estúpidos, de mercaderes —extranjeros casi siempre— y de encomenderos y mayores nativos, vanidosos y pueriles, imbuídos de la inutilidad de todo esfuerzo humano ante la voluntad de Dios: un Dios viejo y desengañado, prósbita seguramente y al que nunca se representó con espejuelos ni leyendo un libro....

De modo que nuestra finalidad, con este MANUAL, es la de imponerles a nuestros libros un orden racional, justo y conforme a la naturaleza propia de cada uno de ellos.

Y sacarlos de su fatal apolillamiento, de sus posiciones fijas caprichosamente adquiridas, para que sirvan a la sociedad humana en relación directa a su valor y a sus méritos reales. Su máximo de rendimiento en la cultura colectiva vendrá después —como acaso entre los hombres— con el ejercicio de su verdadero ser, vencida la aparente antinomia de hoy, entre la Libertad y el Orden.

Antes de adentrarse en el dominio de su POLITICA, empero, nosotros recomendamos a nuestros estudiantes el conocimiento histórico y anatómico de los libros.

Mientras escasean, en español, los de biblioeconomía, los manuales de bibliología e historia del libro y de la imprenta se encuentran con facilidad relativa, en nuestro idioma. Y de cualquier enciclopedia se puede copiar todo lo necesario para que ningún vocablo ni tecnicismo de este MANUAL que de como un obstáculo en la mente del estudiante, a la hora su aplicación práctica. En su indispensable "Cuaderno de notas", nuestro autodidacta se formará de ese modo su propio "Vocabulario", con más provecho seguramente que si lo encontrara ya copiado, como es costumbre, en estas primeras páginas del libro.

Este MANUAL se propone sencillamente ser como un Prontuario, como una guía, para ser usado no tanto en el aula en función de texto, cuanto en el taller, en la biblioteca misma, a cada instancia dudosa del trabajo.

Y mientras más pronto le resulte innecesario al estudiante, convertido en bibliotecario por su propio esfuerzo, mejor será para todos: el bibliotecario, la biblioteca y.....

EL AUTOR.

(1) El sabio griego guardaba su BIBLION o papiro escrito, en algún THEKE o arcon de su casa. Por eso se llamó después biblioteca a la casa de los libros.

Pero THEKE significa también sarcófago o ataúd. La

PUBLICACIONES

INGRESADAS

BIBLIOGRAFIA TITULAR

(Continuación)

"Poesía Hispanoamericana Contemporánea". (Breve Antología). Prólogo de Antonio Acevedo Escobedo. Biblioteca Enciclopédica Popular. N° 24. Secretaría de Educación Pública. México, 1944. 94 p. 20 cm.

"3 Novelas Cortas" (por) Ignacio Manuel Altamirano. Páginas preliminares de Carlos González Peña. Biblioteca Enciclopédica Popular. N° 22. Secretaría de Educación Pública. México, 1944. 87 p. 20 cm.

"Estampas del Siglo XIX". (por) José Tomás de Coellar (Facundo).... Biblioteca Enciclopédica Popular. N° 17. Secretaría de Educación Pública. México, 1944. 90 p. 20 cm.

"Ignacio Ramírez "El nigromante" prólogo y selección de Francisco Monteverde. Biblioteca Enciclopédica Popular. N° 11. Secretaría de Educación Pública. México, 1944. 93 p. 20 cm.

"La verdad sospechosa", (por) Juan Ruiz de Alarcón, bibliografía, prólogo y notas de Antonio Castro Leal. Biblioteca Enciclopédica Popular. N° 13. Secretaría de Educación Pública. México, 1944. 119 p. 20 cm.

"Historia Vulgar" (por) Rafael Delgado, páginas preliminares por Raimundo Mancisidor. Biblioteca Enciclopédica Popular. N° 19. Secretaría de Educación Pública. México, 1944. 89 p. 20 cm.

"Dualidad de valores humanos en el campo de la Matemática", (por) Francisco Vera. Editorial Cuadernos Limitada Barranquilla—Bogotá, 1942. 180 p. 23 cm.

"Los gólgotas", (por) Roberto Echeverría Rodríguez. (Editorial Mejoras. Barranquilla, 1944). 247 p. 16 cm.

"Newton valor inglés de la cultura universal" (por) Julio Enrique Blanco.... Editorial Mejoras, Barranquilla, 1942. 39 p. 16 1/2 cm.

"Santander, el clero y Bentham" (por) Julio Hoenigsberg A B C, Bogotá, 1940. 284 p. 20 cm.

"Virreyes de la Nueva España" (por) Pedro Soler Alonso. Biblioteca Enciclopédica Popular. N° 63. Secretaría de Educación Pública. México, 1945. 95 p. 20 cm.

"Filomeno Mata, su vida y su labor". Ensayo biográfico por Luis I. Mata. Biblioteca Enciclopédica Popular. N° 62. Secretaría de Educación Pública. México, 1945. viii, 95 p. 20 cm.

"Nuestra América" (por) José Martí. Prólogo y Selección de Jaime Torres Bodet. Biblioteca Enciclopédica Popular. N° 61. Secretaría de Educación Pública. México, 1945. 83 p. 20 cm.

"Vidas Paralelas" (por) Plutarco. Selección y Prólogo de Juan David García Bacca. Biblioteca Enciclopédica Popular. N° 60. Secretaría de Educación Pública. México, 1945. 95 p. 20 cm.

"Yucatán. Panorama Histórico, Geográfico y Cultural" (por) Jaime Orosa Díaz. Biblioteca Enciclopédica Popular. N° 55. Secretaría de Educación Pública. México, 1945. 94 p. 20 cm.

"José de San Martín Libertador" (por) Humberto de Tejera, Biblioteca Enciclopédica Popular. N° 54. Secretaría de Educación Pública. México, 1945. 94 p. 20 cm.

"Libros de las Décadas del Nuevo Mundo" de Pedro Martir de Anglería... Biblioteca Enciclopédica Popular. N° 51. Secretaria-

raíz es TITHEMI: poner en su lugar.

En la formación de esta palabra moderna, por lo tanto, el Autor entiende que sobra la T como un resto inútil, que resulta, de aquella idea de arca, de ataúd, del lugar definitivo. No es la CAJA sino la CASA de los libros, en plena actividad, lo que nos proponemos por estudio.

Y esa idea queda expresada con la raíz OIKOS. Biblioconomía, por lo demás, resulta más eufónica en nuestro idioma que la otra voz hasta ahora usada.

ría de Educación Pública. México, 1945. 95 p. 20 cm.

"Alejandro de Humboldt Su Vida y su Obra". por Vito Alissio Robles. Biblioteca Enciclopédica Popular. N° 49. Secretaría de Educación Pública. México, 1945. 94 p. 20 cm.

"Cartas Hispanoamericanas". Selección y Prólogo de Rafael Heleodoro Valle. Biblioteca Enciclopédica Popular. N° 46. Secretaría de Educación Pública. México, 1945. 94 p. 20 cm.

"Don Ricardo Palma y sus Tradiciones". Introducción Selección y Notas de Max H. Miñano G. Biblioteca Enciclopédica Popular. N° 45. Secretaría de Educación Pública, México, 1945. 93 p. 20 cm.

"Breve Historia de Venezuela" por Juan Oropesa. Biblioteca Enciclopédica Popular. N° 42. Secretaría de Educación Pública. México, 1945. 110 p. 20 cm.

"La Religión de Los Aztecas por Alonso, Biblioteca Enciclopédica Popular. N° 38. Secretaría de Educación Pública. México, 1945. 89 p. 20 cm.

"Leona Vicario" Heroína Insurgente por Genaro García. Biblioteca Enciclopédica Popular. México, 1945. 89 p. 20 cm.

"Crónica Mexicana" por Hernando de Alvarado Tezozomoc. Selección e Introducción por Mario Mariscal. Biblioteca Enciclopédica Popular. N° 33. Secretaría de Educación Pública. México, 1944. 89 p. 20 cm.

Breve Historia del Perú" por Max H. Miñano G. Notas Preliminares de Domingo Tirado Benide. Biblioteca Enciclopédica Popular. N° 31. Secretaría de Educación Pública. México, 1944. 94 p. 20 cm.

"Nociones de Historia de los EE. UU. de América, por Benito Xavier Pérez-Verdía. Biblioteca Enciclopédica Popular. N° 28. Secretaría de Educación Pública. México, 1944.

"Vida de Martí" por Rafael Esténger. Nota Preliminar de José Antonio Portuondo. Biblioteca Enciclopédica Popular. N° 27. Secretaría de Educación Pública. México, 1944. 87 p. 20 cm.

"El Maestro Justo Sierra" por Gabriel Ferrer de M. Biblioteca Enciclopédica Popular. N° 26. Secretaría de Educación Pública. México, 1944. 88 p. 20 cm.

"La Vida de los Mayas" por Frans Blom. Biblioteca Enciclopédica Popular. N° 25. Secretaría de Educación Pública. México, 1944. 90 p. 20 cm.

"Pequeña Historia del Brasil" por Renato de Mendonça. Biblioteca Enciclopédica Popular. N° 23. Secretaría de Educación Pública. México, 1944. 94 p. 20 cm.

Breve Historia de Oaxaca" por Jorge Fernando Iturribarria. Biblioteca Enciclopédica Popular. N° 21. Secretaría de Educación Pública. México, 1944. 91 p. 20 cm.

"Rubén Darío" Ensayo Biográfico y Breve Antología por Marcelo Jover. Biblioteca Enciclopédica Popular. N° 20. Secretaría de Educación Pública. México, 1944. 93 p. 20 cm.

"Memorias de mis Tiempos" [por] Guillermo Prieto [Fidel] (De 1840 a 1853) Introducción Selección y Notas de Yolanda Villanave. Biblioteca Enciclopédica Popular. N° 18. Secretaría de Educación Pública, 1944. 94 p. 20 cm.

"El Pensamiento del Padre Mier" Nota Bibliográfica y Selección de Vito Alicio Robles. Biblioteca Enciclopédica Popular. N° 16. Secretaría de Educación Pública. México, 1944. 91 p. 20 cm.

"Bolívar Guía Democrático de América" (Pasa a la cuarta pág.)

DIVULGACION DE TERMINOS BIBLIOTECARIOS

La Asociación de Bibliotecarios Ecuatorianos.

(Viene de la primera pág.)

BIBLIOGRAFIA conocimiento y descripción de libros, sus ediciones, etc. Se llama, además, la lista de obras de las que un autor se ha servido para hacer una obra, así mismo **BIBLIOGRAFIA** es el catálogo de libros referentes a una materia, persona o nación.

BIBLIOGRAFIA GRAFICA colección de fotos impresas, fascimilares o no, de cubiertas y portadas de libros, de páginas de los mismos, todo en forma de catálogo. Usan mucho los libreros y editores.

BIBLIOGRAFO el que posee muchos conocimientos en libros, el que los describe desde el punto de vista comercial o intelectual; los copiadores antiguos eran bibliógrafos.

BIBLIOLATA el que tiene grandes cantidades de libros, sin que nunca los haya conocido, pues no aprovecha leyéndolos.

BIBLIOLATRA persona que adora el libro en culto exagerado. Así los protestantes con la Biblia, los judíos con el Talmud, los árabes con el Corán. Este acto se llama **BIBLIOLATRIA**.

BIBLIOLITIA destrucción voluntaria de libros. Nabucodonosor fue un bibliolita, pues mandó destruir todos los manuscritos que trataban de dinastías anteriores a él, pretendiendo figurar como primer rey de Babilonia. Julio César que, durante el sitio de Alejandría, hizo quemar la biblioteca de los tolomeos, colaborando en la obra inconsciente del califa Omar I, también fue un bibliolita.

BIBLIOLITO manuscrito en papiro petrificado por los años.

BIBLIOMANCIA adivinación procediendo por medio de un libro abierto al azar, luego se interpreta el pasaje o la línea que se haya señalado con un dedo. En Grecia y Roma se practicó mucho la bibliomancia con volúmenes de grandes poetas; también usóse la Biblia hasta que en varios concilios condenóse esta superstición muy en boga en los primeros siglos de la Edad Media. Sus afectos se llaman **BIBLIOMANTICOS**.

BIBLIOMANIA es la pasión por poseer muchos libros, ya sea raros, o de tal o cual ramo, más por vicio que por instruirse. Son muchos los que padecen esta enfermedad. Los bibliómanos nunca suelen servirse de los libros en provecho de espíritu de cultura.

BIBLIOMAPA colección de mapas y atlas geográficos.

BIBLIOMETRO regla graduada que usa el catalogador para establecer el formato de los libros.

BIBLIOPEA arte de hacer el libro manualmente; bibliotecnia.

BIBLIOPEGIA es la habilidad de encuadernar libros.

BIBLIOPEGE se denomina quien junta los cuadernillos; el encuadernador.

BIBLIOPOLA por lo raro, este término es un filatero modo de llamar al librero.

BIBLIOTAFO el bibliómano empecinado, el bibliófilo avaro y egoísta que no quiere que nadie, salvo él, posea un libro raro, nunca beneficia a nadie comunicando lo leído por él, peor prestar un libro!

BIBLIOTECARIO persona que ha estudiado biblioteconomía, bibliografía y demás ramas de la Ciencia Bibliotecaria a fin de organizar correctamente una biblioteca y asesorar a los lectores en la perfecta consecución de un libro.

BIBLIOTERAPIA curación del espíritu por medio de selecta lectura.

ACERVO O FONDO BIBLIOGRAFICO el conjunto de libros, documentos, etc. que forman una biblioteca o librería.

ALONIMO se llama así al libro que lleva el nombre de otra persona que el verdadero autor ha usado para ocultar el propio.

ANAGRAMA nombre supuesto que resulta de la alteración de las letras originales. Los autores que emplean el anagrama en sus nombres son autores anagramáticos.

ANEPIGRAFO dícese de la medalla o la lápida que carecen de inscripción; en tratándose del libro es aquel que no tiene título o epígrafe.

ANEPISTOGRAMA el libro cuyas páginas van impresas de un solo lado.

APUD preposición latina que suele emplearse en citas bibliográficas antes del nombre del autor, para significar que la frase se ha tomado de él. Así: **APUD HONORATO VAZQUEZ**.

ANOTACIONES BIBLIOGRAFICAS síntesis del contenido o argumento de libros; las hay **CRITICAS** cuando se da un comentario de comentarios del contenido y su valor de la materia tratada; **DESCRIPTIVAS** cuando las anotaciones bibliográficas exponen, simple y brevemente, sin realizar apreciaciones personales o ajenas del texto de una obra.

ANOTADOR quien hace las notas (no anotaciones), para por medio de citas de autoridades o aclaraciones editoriales ampliar y explicar en forma precisa al pie de las páginas de un libro, algo acerca del autor, de personas citadas o del texto confuso; estas notas se suelen poner al pie de las páginas, en letra pequeñísima, o al final del libro, con llamadas adecuadas.

ANTEPORTADA la hoja anterior a la portada en la que por lo regular va escrito el título abreviado, y, en ocasiones, también el nombre del autor, todo en el centro de la página. Se denomina también esta anteportada falso título.

ANVERSO es la cara principal de una página impresa o manuscrita; en el texto de un libro son las hojas que están a la derecha del que lee, y la foliatura o paginación llevan los números impares, llevando el **REVERSO** los números pares.

APAISADO es el formato del libro, del mapa, de la estampa, documento, manuscrito, etc., en la que su altura es menor a su ancho.

APENDICE son las páginas accesorias que se ponen al final de las obras y en las que se asignan datos, documentos, y notas para explicar mejor el contenido de un libro ilustrando al lector en la mejor forma.

APOSTILLA glosa, nota, comentario o acotación que se suele poner en el margen de una página, en letra chica, para interpretar un pasaje o guiar al lector en el resumen de un párrafo. Se usó mucho en los libros antiguos y hoy se emplea en los de muy valioso contenido, especialmente los de consulta.

pleados en las Bibliotecas, sin más motivos que el cambio de un Ministro, de un Concejal, de un Rector, de un Jefe de Oficina. Así, puestos técnicos se convierten en el forzoso aterrizaje de los más palanqueadores. Otra sería la vida de las dependencias culturales, si los ecuatorianos tuviéramos el buen sentido de la responsabilidad; si de veras amáramos a la patria para pensar en su prosperidad con la mejora de los servicios públicos.

El Bibliotecario no es aquel empleado que de buen o mal humor atiende en un escritorio; se aturde con catálogos, y despacha al lector, que va en busca de orientación espiritual, con la consabida y seca respuesta: "No hay". En los países de adelantada cultura se han establecido Cursos intensivos y universitarios para quienes se especializan en la ciencia de la Biblioteconomía. En una Biblioteca verdaderamente técnica, el lector es guiado a maravilla mediante diversos medios de información (fichas, índices, repertorios, bibliografías, etc.) Y el Bibliotecario culto y experto es entonces una garantía, "un pastor", como acertadamente lo califica nuestro notable amigo Mata.

Debe establecerse la carrera de Bibliotecario como existe la del Farmacéutico que despacha las recetas. Los Bibliotecarios y Archiveros, tan en menos en nuestro reducido ambiente cultural, representan en otras partes lo más selecto de la intelectualidad. El notable Samper y Ortega era el Director de la Biblioteca Nacional de Bogotá. Amunátegui, lo es aún de la Nacional de Santiago; Martínez Zubiría, -Hugo Wast- lo fué de la Nacional de Buenos Aires, y Jorge Basadre, hasta hace poco, desempeñaba con lucidez la dirección de la célebre Biblioteca de San Marcos de Lima. Así, pues, sería una ocurrencia poner al frente de una Biblioteca importante a algún musiquillo indocto, asaz agrio.

Por desgracia en el Ecuador la Biblioteca no tiene ninguna trascendencia. Prima aún el equivocado criterio de que es un lujo inútil. No cumple aún su primordial función. El libro está en los anaqueles, sin prestar beneficio positivo al pueblo; los volúmenes *no caminan* hasta los barrios populosos, al campo, a los pueblos remotos. La Biblioteca circulante respondería a la necesidad de elevar el "standard cultural" de las masas trabajadoras. Nos causa emoción y dolor mirar junto a los puestos de revistas, a los pequeños ñuelos hojeando y leyendo "Pinochos" y otras colecciones que distraen la imaginación infantil. La Biblioteca, como la vida en la ciudad, debe hacerse en las calles, en los parques, en los sitios de mayor concurrencia. Éste es precisamente el papel de los libros circulantes.

La Casa de la Cultura Ecuatoriana tiene la iniciativa en este punto. La Biblioteca Nacional de Quito es su dependencia, y esperamos alguna organización modelo para orientación de las otras Bibliotecas del Ecuador. Por otra parte, hacer labor de auténtica Cultura cual es su primordial función sería el establecimiento de un Curso de Capacitación para Bibliotecarios. La Biblioteca de aplicación estaría formada por los fondos bibliográficos que hasta ahora ha adquirido la

(Pasa a la cuarta pág.)

ESTE BOLETIN SE REPARTE
GRATUITAMENTE.

PIDALO.

Breve Historia de la Biblioteca
"Juan Bautista Vázquez"

(Viene de la primera pág.)

Gobierno Universitaria, "considerando que el tiempo transcurrido desde fundación de la Biblioteca Pública y la variación de las instituciones hacen necesaria la Reforma del Reglamento de 11 de enero de 1882, acuerda da..." proveerla de uno nuevo que consta de 2 secciones, 3 capítulos y de 33 artículos; ejerce de Secretario el Sr. Luis A. Loyola. Eran fondos de la Biblioteca "los señalados por el Decreto Legislativo de 8 de junio de 1878, modificado por el art. 6º del Decreto de 15 de agosto de 1885 y el art. 1º del 1º de agosto de 1888." "Los mil sucres anuales asignados por la Legislatura de 1888, en la Ley de Aduanas" y "las asignaciones que hicieren el Gobierno o Corporaciones, y las donaciones y legados de particulares." Así mismo, en dicho Reglamento se ordenaba al Bibliotecario trabajar "dos catálogos alfabéticos, el uno correspondiente al título de las obras y el otro al de nombre de los autores o editores. Uno y otro deben ser impresos para el mejor servicio del Establecimiento..." Hay por ahí un artículo, el N° 12, que dice "El Bibliotecario deberá ser de honradez notoria, poseer conocimientos en Biblioteconomía, y rendir caución hipotecaria por ocho mil sucres..." Además, en los artículos 14, 15 y 16 se expresa: "El destino de Bibliotecario se proveerá en concurso, que será provocado por el Rector de la Corporación Universitaria, con el plazo de treinta días.—El examen de los opositores tendrá lugar ante la Junta de Gobierno, la misma que eligirá al que tenga mejores aptitudes.—Dicho examen se contraerá a los ramos teóricos y prácticos de Biblioteconomía". Y... luego de todas estas exigencias, el Art. 20 establecía: "El sueldo del Bibliotecario será de diez y seis a treinta sucres mensuales, a juicio de la Junta de Gobierno"....

Como se ve, el Reglamento estaba bien contexturado y relleno de miras altamente provechosas para las garantías que deben pedir los lectores a quienes manejan los libros. Más dudo, dudo mucho que eso de las exámenes se hubieran llevado a cabo, ahí al tiempo del referido Reglamento, luego de él después de él y hasta nuestros días... El puesto de Bibliotecario era codiciado como una canongía predestinada a que el beneficiario echara panza y holgara en años de estufa no muy honrada que se diga... Pero, hay que hacer justicia, amplia justicia, al Sr. MIGUEL FALCONI que, en mi concepto, ha sido uno de los buenos bibliotecarios que haya asumido jamás la dirección de la "Juan Bautista Vázquez." Allá en 1891, ya Falconí tenía sus atisbos del Sistema de Clasificación Decimal de Dewey, al proponer, basándose nada más que en el Diario de movimiento de lectores fundado en 1886, esta clasificación de 9 grupos: Ciencias eclesíasticas, Jurisprudencia, Ciencias políticas y filosóficas, Historia, Literatura, Ciencias exactas, Medicina, Artes y oficios, y periódicos y folletos. Si bien ese Sistema Dewey fué inventado en 1873, sospecho que no habría absolutamente ni idea de su tal existencia en este lugarcito desligado de USA en esa época... Así, pues, me place denunciar efusivamente la capacidad de Falconí como ex-

El deber que tienen las mujeres
de concurrir a las Bibliotecas.

La mujer ecuatoriana, que por influencia colonial que aún flota a través de todas las corrientes civilizadoras, ha permanecido al margen, hasta bien entrado nuestro siglo, de las actividades intelectuales, las Bibliotecas son poco frecuentadas por las mujeres. Sólo en Guayaquil, Quito y Cuenca el elemento femenino invade materialmente los salones de lectura, ya las estudiantes escolares, colegialas y universitarias, como las simples lectoras aficionadas a novelas y lecturas científicas.

La mujer en la Biblioteca no sólo aprende a mejorar su intelectualidad en sentido literario, sino a ser buena madre, buena esposa y mujer de sociedad. Con mayor razón si es poseedora de inquietudes ideológicas. Es el silencio de los salones de lectura, donde la mujer reflexiona sobre los problemas de la vida y de su espíritu; es allí, lejos de distracciones frívolas e insulsas, donde se encuentra a sí misma y comienza a sentir la fuerza de su yo positivo y creador. No es en los salones de diversión, en las calles o en los parques, entre el "Flirt" y las palabras vacías de sentido, donde se hace la personalidad femenina; es en las escuelas, colegios, universidades y Bibliotecas. Una mujer de cultura, es más atractiva aún en el propio salón del Flirt que una niña sosa, con cuatro palabras vulgares aprendidas en sus confidencias de ambiente muy doméstico... y es en esos centros culturales donde las sirvientas superan muchas veces a las niñas sosas y vacías de contenido mental!

La BIBLIOTECA es de todos y para todos: para la matrona que desea obtener mejores ideas para inculcar a sus hijos, para la señorita de sociedad que quiere ser agradable y para la humilde mujer del pueblo que anhela comprender mejor las cosas del mundo y abrirse nuevos horizontes para ella y los suyos... Mujeres ecuatorianas que buscáis el perfeccionamiento intelectual, daos descanso para concurrir a la Biblioteca, que ella no es un lugar serio de viejos universitarios, sino la casa alegre y acogedora de todos, la casa del niño y del adulto.

JULIETA NAVIA DE MAGALLANES,

Bibliotecaria Municipal,
Vinces.

canzan una muy halagüeña orientación en estos achaques de Biblioteconomía. En la Revista Científica y Literaria de la Corporación Universitaria del Azuay, publicaba todo el acervo bibliográfico en forma alfabética, mes por mes, a fin de que la gente se diese cuenta de lo que tenía su Biblioteca Pública. Es de ver los cuadros del estado de la Biblioteca que anualmente presentaba Falconí ante Rector de la Corporación Universitaria; todo detalladamente llevado, con conciencia y con amor de quien sabe que los libros son materia viviente. Se me ha dicho que el Dr. Manuel Antonio Mosquera también ha sido Bibliotecario de esta dependencia, y, además entendido en Biblioteconomía. De ser así, dejo constancia expresa de mi admiración. Pero recalco y remarco que Falconí me ha entusiasmado como Bibliotecario. Naturalmente habrá basado sus conocimientos en obras de manual completo para el arreglo, la con-

LA ASOCIACION.....

(Viene de la tercera pág.)

Casa. No sabemos hasta el momento algún técnico haya empezado la organización. Precisa atender no sólo la poesía y novela y pintura y escultura, sino y ante todo, las Bibliotecas que fomentan todo aquello. Con puras excepciones, la organización de Bibliotecas y Archivos en el Ecuador no ha pasado del simple empirismo.

A los Bibliotecarios del Ecuador les hacemos un llamado fraternal para mejorar la organización de las Bibliotecas, para unificar los sistemas, para estudiar la Bibliografía Nacional y también para fomentar el espíritu de clase, todo en mejor rendimiento de la cultura nacional. América avanza con ritmo acelerado. Vamos rezagándonos por falta de cooperación. La falta de cultivo intelectual gravita en el ambiente nacional. Las Bibliotecas constituyen un factor poderoso de elevación....

ACLARO: los Estatutos de la ABE fueron aprobados por el Sr. Luis Eduardo Laso Ministro de Hacienda, Encargado de la Cartera de Educación, con fecha 26 de Julio y por Acuerdo N° 287.

G. h. M.

PUBLICACIONES INGRESADAS

(Viene de la segunda pág.)

por Humberto Tejera. Aibiblioteca Enciclopédica Popular. N° 12. Secretaría de Educación Pública. México, 1944. 93 p. 20 cm.

"Lecciones de mi Vida" [por] Lord Vansittart... ediciones Minerva, S. de R. de L. México, s. a. 315 p. 20½ cm.

"Por la Unidad Americana (por) Rafael Lareo Herrera. Chiclaín, Perú 1945. 249 p. 21½ cm.

servación y la administración de las Bibliotecas..." —y "Catalogue de la Bibliothéque espagnole de Don José Miro..." Me atrevo a sostener que Falconí no habría conocido más sobre bibliotecas. Si me equívoco, ojalá, perdónese. Allá por el año de 1890 Falconí, manifiesta que el fondo bibliográfico de la "Juan Bautista Vázquez" es de "4480 volúmenes, sin contar folletos, periódicos y hojas impresas que pasan de 6000". Actualmente, tenemos 7170 piezas impresas, incluyendo periódicos y folletería. Bien es cierto que no tomamos en cuenta las obras de la Facultad de Ciencias Médicas ni los de otras Facultades. Mas, si en 1890 existió esa cantidad de obras, ¿no habría sido justo que en cincuenticinco años se multiplicase ese fondo bibliográfico de modo sorprendente? Y no ha sido de ese modo, vaya Ud. a averiguar qué habrá pasado y déjeme en paz que, por hoy, la codicio, mimosamente...

Esta puede ser una brevísima síntesis de la historia de la Biblioteca Pública "Juan Bautista Vázquez." Claro que adolecerá de incorrecciones, pero como me he documentado nada más que en la mencionada Revista... es excusable. Mas ofrezco, que, cuando pille alguna cosa en el archivo —?— de esta Biblioteca, en periódicos antiguos o donde fuere, les daré a los curiosos alguna información más pertinente y amplia. Esto si las labores de clasificación y catalogación dejan algún respiro, por supuesto!... lo que no espero ni me ilusiono siquiera, ya que Miss Marietta Daniels, A. B., M. A., B. S. en Ciencia Bibliotecaria, Universidad de Columbia, EE. UU., manifestara que se tardaría diez años en hacer todo el juego de fichas de esta Biblioteca. En fin!